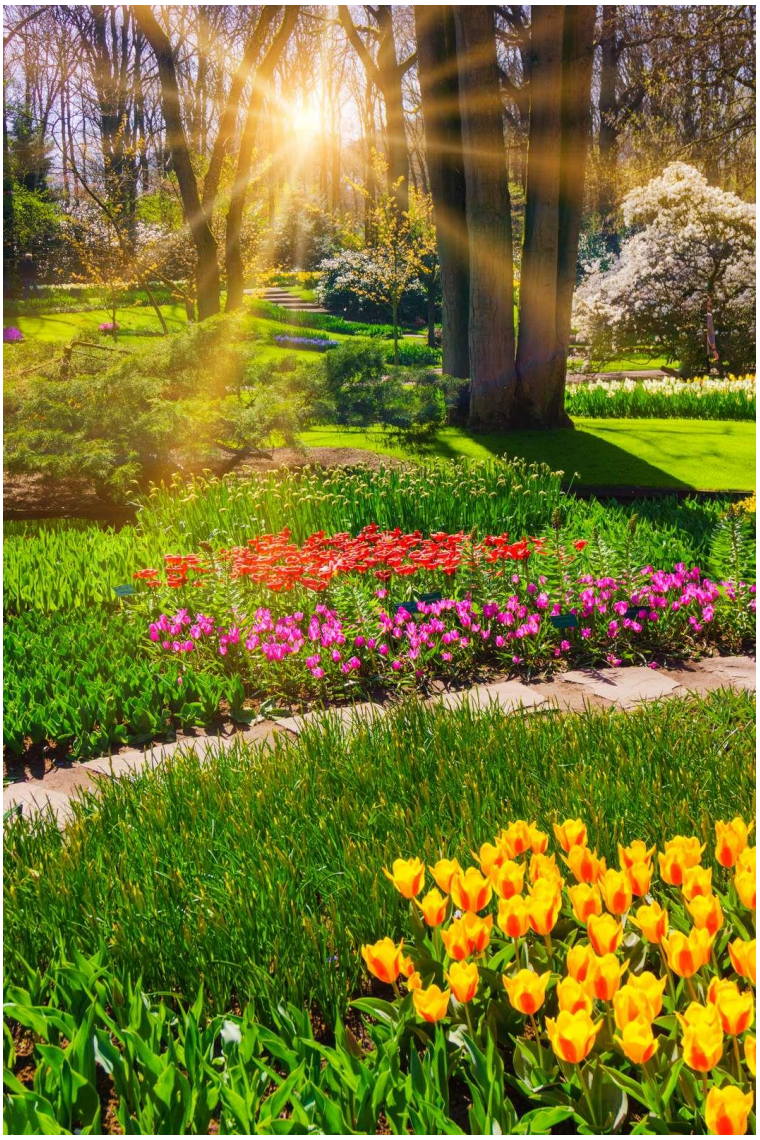
SUBSIDIO PARA LA ADORACION EUCARISTICA



1934 – 2024

90 AÑOS BAJO EL MANTO DE LA INMACULADA

Diócesis de *"Villa de la Concepción del Río Cuarto".*

«La Eucaristía es la respuesta de Dios al hambre más profunda del corazón humano, al hambre de vida verdadera: en Ella, Cristo mismo está realmente en medio de nosotros para alimentarnos, consolarnos y sostenernos en nuestro camino» (Papa Francisco).

INTRODUCCIÓN

Se presentan aquí dos esquemas a modo de *subsidios*, para ser usados durante la adoración eucarística, con motivo de los noventa años de la creación de la *"Diócesis de Villa de la Concepción del Río Cuarto"*.

La presencia de un santo Patrono en una comunidad nos indica, con su ejemplo de vida, sus heroicas virtudes y su intercesión, el *camino espiritual* de esa comunidad en donde ha sido entronizado.

Nuestra Patrona diocesana es la **INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA**, cuyo dogma fue proclamado por el Papa Pío IX, el 8 de diciembre de 1854.

Consideremos, entonces, que lo específico de esta advocación mariana es la importancia de la ***vida humana desde el momento de su concepción***, en el seno de una mujer.

Por este motivo, sería oportuno tener como objetivo principal en la oración delante de Jesús Sacramentado el ***valor de la vida humana desde la concepción hasta su muerte natural***, dando gracias a Dios por estos **NOVENTA AÑOS BAJO EL MANTO DE LA INMACULADA**, de esta Iglesia Particular que peregrina por las tierras surcadas por el río Cuarto.

Damos gracias a Dios, Nuestro Señor, y a la Inmaculada Concepción por la vida del Pueblo santo de Dios que vivió y habita en esta bendita tierra: obispos, sacerdotes, diáconos, seminaristas, religiosos, religiosas y pueblo laico en general.

Al mismo tiempo, pidamos con fe a Dios la gracia de ser auténticos *«discípulos y misioneros»*, defensores, promotores y custodios de la vida humana.

Sabemos que ***la vida*** es el don primigenio de Dios a todo ser humano. Sin ella, nada seríamos, nada podríamos hacer, y **Dios es Fuente de la Vida sin ocaso**.

TEXTOS BÍBLICOS

Se presentan aquí dos textos bíblicos, en dos esquemas para meditar y orar durante la adoración eucarística, que podrán utilizarse libremente en parroquias y capillas.

Un texto es del Antiguo Testamento: **Cantar de los Cantares 4, 12-15**, y otro del Nuevo Testamento: **Juan 2, 1-11** (las Bodas de Caná). Ambos contienen un elemento en común que es ***el agua***, símbolo de ***vida***.

ESQUEMAS

- El **PRIMER ESQUEMA** de *meditación-adoración* se titula: ***"Bajo el manto de la Inmaculada, la vida fructifica".*** Está inspirado en los diseños artísticos que se encuentran en el techo de la nave derecha de la Iglesia Catedral de la Ciudad de Río Cuarto, pasajes bíblicos del *Cantar de los Cantares* que la tradición de la Iglesia ha atribuido a la Santísima Virgen María. Los mismos están en latín y remiten a:

1. *«Tú eres un huerto cerrado»* (Ct 4, 12a).
2. *«Tú eres una fuente sellada»* (Ct 4, 12b).
3. *«Tus brotes son un paraíso de granados»* (Ct 4, 13).
4. Y el último diseño es el *anagrama de Ave María Virgen.*

1. Ct 4, 12a: *"huerto* = ***tierra"***.

2. Ct 4, 12b: *"fuente* = ***agua"***.

3. Ct. 4, 13: *"**frutos**"*.

4. Anagrama de ***A***ve ***M***aría ***V***irgen.

- El **SEGUNDO ESQUEMA** de *meditación-adoración* se titula: ***"Bajo el manto de la Inmaculada, la vida deviene plena".*** Presenta el conocido pasaje bíblico sobre las *Bodas de Caná*. Se destaca aquí la importancia de una fe vivida por el fervor y ardor en el Espíritu Santo, haciendo plena nuestra vida, por medio de la intercesión de María, en contraste con una fe cumplidora de ritos vacíos de sentido y de vida.

* * *

De este modo, con el primer esquema se intenta destacar más la ***fructífera belleza de la vida espiritual***, con una memoria agradecida a Dios durante estos *noventa años de historia bajo el manto de la Inmaculada*; mientras que el segundo, más bien, intenta destacar la ***plenitud de vida donada al servicio de Dios y a los hermanos.***

MOMENTOS ORANTES

Durante la adoración eucarística se proponen los distintos momentos de la ***Lectio Divina***, en un lapso de tiempo de alrededor de una hora, surcada por cuatro momentos: *lectura-escucha, meditación, oración, contemplación.*

1- Exposición del Santísimo Sacramento: se puede exponer el Santísimo Sacramento desde el inicio de la celebración, como lo hacemos habitualmente, o también después del *primer momento* denominado *lectura-escucha.*

2- Lectura-escucha:[1]

a) Canción o invocación oral al Espíritu Santo.

b) Si se cree oportuno, el lector designado puede entrar procesionalmente al templo con el *Libro de la Palabra*, precedido por una persona que lleve un cirio o un cerillo (vela lápiz) encendido.

c) El *lector* se dirige hasta el ambón y el acompañante le entrega el cirio encendido y, sosteniéndolo con su mano, comienza la *lectura,* como signo de la luz que trae la Palabra, según nos dice el salmista: *«Tu Palabra es lámpara para mis pasos y una luz en mi camino»* (Sal 119, 105).

d) También se puede colocar un cirio encendido frente al ambón, o bien, colocar el *Cirio Pascual encendido*; luego el lector toma fuego del mismo con un cerillo y comienza la lectura.

[1] ***Lectura-escucha:*** el guía puede elegir dos o tres personas de la asamblea, que previamente hayan repasado el texto bíblico, de modo que la lectura sea clara, pausada y entendible para todos. Una de ellas podría hacer la entrada procesional con el *Libro de la Palabra* como se indica en el punto 2.b.

e) Se recomienda luego leer de nuevo y en forma pausada el mismo texto, unas dos o tres veces más (dependiendo de la extensión del mismo), siempre de modo pausado, reposado, ya no desde el ambón, intercalando cada lectura con una música contemplativa, instrumental.

f) También se puede repetir pausadamente una o dos palabras del texto leído, interrumpidas por algunos breves espacios de silencio. Se puede acompañar este momento con una música instrumental serena de fondo, de modo que se cree un ambiente propicio para la *adoración del Señor.*

g) Si se cree oportuno, el guía puede invitar a la asamblea para que, espontáneamente y en voz alta, repita aquella/s palabra/s que tocan o resuenan en su corazón.

h) Canción.

i) Tiempo estimado: diez minutos.

3- Meditación: Es el momento de la *rumia* de la Palabra[2].

a. En este momento se pueden hacer preguntas al texto, o al mismo Dios: *"Señor, ¿qué quieres decir con esto?"*; *"Señor, ¿a qué te refieres con esta expresión?"*. El guía, aquí puede ayudar a los hermanos y hermanas a que vean con los ojos del alma y escuchen con los oídos del corazón cada signo, cada palabra. Es el momento de usar la sana imaginación, el intelecto, la memoria.

b. Estar atentos si ese versículo o palabra recuerda otros pasajes de las Escrituras. Por ejemplo, en la meditación del *Cantar de los Cantares* se habla de un *"huerto"*: *¿Qué me recuerda?* (el Edén, el

[2] ***Meditación:*** recordamos que la meditación en la *Lectio Divina* no se entiende como lo hacen las corrientes espirituales modernas, *"dejando la mente como en blanco"*, sino que, por el contrario, *meditar* es *rumiar, repetir varias veces con serenidad, al ritmo de la respiración, una palabra o un versículo breve*; o *haciéndole preguntas al texto*, *iniciando así* ***la oración****, pues es a Dios a quien pregunto.* También incluye aquí poder ver el contexto histórico de ese pasaje, etc. Es el momento de usar la memoria, la inteligencia y la imaginación. En los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio es lo que se denomina: el *"reflectir"*. Lo que las corrientes espirituales modernas llaman *meditación*, en la *Lectio Divina*, más bien, se identifica con la ***contemplación***, que se trata de un *estar en la presencia de Dios*, sin mediar palabras.

sepulcro de Cristo, el huerto de los Olivos, etc.). Y en el caso de las Bodas de Caná, se habla de *tinajas*: *¿Para qué servían? ¿Cumplían en ese momento su función? ¿Cuántas son? ¿Indicará algo esa cantidad? ¿De qué material estaban hechas? ¿Significará algo ese material? ¿Quiénes intervienen en el milagro?* Aquí, las mismas Sagradas Escrituras han de responder a las Sagradas Escrituras, es decir, al texto que se esté meditando.

c. Como consecuencia de lo dicho arriba, se propone aquí una meditación ya escrita, a modo de ejemplo, que puede servir para que el guía la lea en voz alta. Pero puede hacerse libremente otra. Este tipo de *meditación* ayudará para el próximo momento orante, que es el fin de la *Lectio Divina*: *la oración.*

d. Canción.

e. Tiempo estimado: veinte minutos.

4- Oración: se propone aquí un modelo de *oración* ya escrita, pero el guía mismo puede hacerla espontáneamente; o bien, hacer participar a los adoradores de la asamblea en voz alta.

a. Aquí es bueno siempre dirigirse a Dios o a la Virgen, de la siguiente manera: *Santísima Trinidad*, *Padre*, *Jesús*, *Señor Jesús*, *Madre Inmaculada*, etc.

b. Puede acompañarse todo este tiempo con una música serena de fondo, o bien, por el ministerio de música, en forma instrumental, que ayude a orar.

c. Concluye este momento con una canción.

d. Tiempo estimado: veinte minutos.

5- Contemplación: Aquí se propone hacer *silencio*.

a. El guía puede invitar a la asamblea a quedarse con una palabra o una imagen, o simplemente *"estando"* en la divina Presencia.

b. Puede ser en silencio total, o bien, acompañar este instante contemplativo con una música instrumental serena que ayude a tomar conciencia de que estamos en la presencia de Dios, *Fuente de Vida sin ocaso* y *bajo el manto de la Inmaculada.*

c. Tiempo estimado: diez minutos.

6- Reserva del Santísimo Sacramento.

a. Pueden hacerse las letanías al Santísimo Sacramento, tomadas del Ritual Romano.

b. Bendición con la custodia y reserva.

7- Ornamentación.

A) Cantar de los Cantares 4, 12-15: se podría preparar:

1. Una imagen de la Virgen María, al pie o a un costado del altar.
2. Una vasija plana (de arcilla) con tierra.
3. Un cántaro con agua.
4. Una vasija plana (de arcilla) con hierbas aromáticas y algunos frutos.
5. Mientras se va leyendo pausadamente el texto, en el primer momento, unas personas designadas previamente pueden entrar procesionalmente portando la vasija con tierra y el cántaro de agua, y depositarlos delante del altar o a un costado del mismo.
6. Una vez finalizado el *momento de la meditación* (segundo momento), una persona puede dirigirse hacia ese lugar de los dones y tomando el cántaro vierte un poco de agua en la vasija con tierra, como regándola.
7. Al finalizar el *momento de oración* (tercer momento), otra persona, previamente designada, puede entrar

procesionalmente portando la vasija con las hierbas aromáticas y frutos, colocándolos junto a la tierra regada como signo de la bendición de vida que Dios ha derramado en nuestra diócesis en estos *noventa años de vida.*

8. Otro modo de presentación de la ornamentación puede ser que todos los elementos ya estén colocados al pie o a un costado del altar antes de comenzar la adoración eucarística.

B) Juan 2, 1-11: se propone aquí:

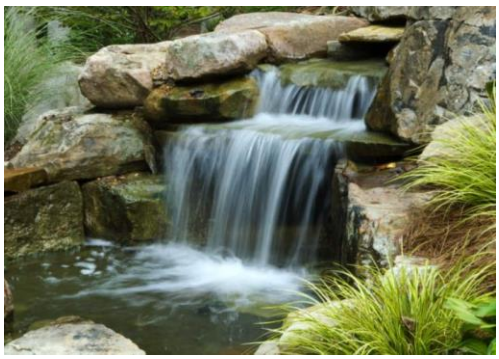
1. Una imagen de la Santísima Virgen María, al pie o a un costado del altar.
2. Se podría ornamentar con un crucifijo de pie, con paños color celeste y rojo, simbolizando el agua y el vino, el agua y la sangre, que brotan del costado abierto de Cristo colmando con la gracia de *la vida, del amor y de la alegría* el corazón vacío del hombre.
3. Seis (6) vasijas de arcilla, en semicírculo delante del altar, de modo que el *Santísimo Sacramento* sea la *"séptima vasija"* (número de plenitud en san Juan), pronta a colmar hasta el borde a las restantes, ya sea *de agua,* que simboliza la *vida, ya de vino* que simboliza *el amor y la alegría,* todos ellos dones que provienen de *Dios, Fuente de vida, de amor y de alegría.*
4. También, se podría dibujar en un afiche el mapa de la diócesis y hacer con cartulina u otro material seis vasijas, las cuales pueden tener un rótulo, cada una representando una institución diocesana, para que nunca falte en ellas el *vino nuevo del Amor hermoso.*
5. Esas tinajas pueden ser rotuladas con los siguientes nombres (aquí se presentan más de seis nombres,

libremente se eligen o pueden ponerse dos por tinajas): *"Seminario" – "Familia" – "Movimiento laicales" – "Institutos de vida consagrada y laicales" – "Institutos educativos" – "Parroquias (o Decanatos)" – "Clero diocesano (obispo, sacerdotes y diáconos)" – "Laicos" – "Santuarios"*, etc.

6. Después de la meditación, mientras se hace un canto, personas designadas pueden pasar a colocar dentro del mapa de la diócesis, esas seis tinajas con sus rótulos.

PRIMER ESQUEMA

Cantar de los Cantares 4, 12-15



(Canto al Espíritu Santo).

LECTURA

«12 (a) Tú eres un jardín cerrado, Hermana mía, Novia mía; (b) eres un jardín cerrado, (c) una fuente sellada. 13 Tus brotes son un vergel de granadas, con frutos exquisitos: alheña con nardos, 14 nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso, mirra y áloe, con los mejores perfumes. 15 ¡Fuente que riega los jardines, manantial de agua viva, que fluye desde el Líbano!».

(Canción)

MEDITACIÓN: *"Bajo el manto de la Inmaculada, la vida fructifica".*

- ***Contexto***

El *Cantar de los Cantares* es un hermoso libro de la Sagradas Escrituras, ubicado en el Antiguo Testamento, inspirado por Dios en la época posterior al exilio babilónico, aproximadamente.

Se trata de un *cántico al Amor*, una historia entre un hombre, el amado amante, y una mujer, la amada o esposa, donde se entrelaza una rica experiencia espiritual entre anhelos, desencuentros y encuentros.

Comienza con un deseo, un anhelo de la amada que, en definitiva, es el anhelo de todo ser humano: encontrar a Dios, que ya ha salido al encuentro de la amada. La esposa lo expresa con el deseo del beso, pues ella, en su memoria, recuerda ese beso cuando ha sido creada por amor; pero ahora, la idolatría la ha llevado a las cumbres del Líbano, donde residen los dioses Baales. Y entonces inicia con un bello cántico, diciendo: *«Que me bese con el beso de su boca»*[3].

Algunos Padres del monacato consideran el *"beso de Dios"* como el soplo salido de la boca y del corazón de Dios, creando al ser humano. Pero también, más tarde, después del pecado del hombre y *al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo*[4] al seno de una mujer, como beso donado por la divinidad a la humanidad, donde *la Palabra se hace carne y viene a habitar entre nosotros*[5].

Así, por un nuevo *beso* la Persona del Verbo se hace carne en el *huerto cerrado y fuente sellada* de la Inmaculada Virgen María. Allí, la divinidad besa para siempre la humanidad haciendo que Dios inhabite en el hombre y este se vuelva capaz de Él, a pesar de haberlo perdido a causa del pecado.

El pueblo hebreo fue exiliado a Babilonia, pero según el libro de los Reyes quedó la gente pobre: *«(El rey de Babilonia) dejó una parte de la gente pobre del país como viñadores y cultivadores»*[6]. A este *"resto"* de campesinos pobres y analfabetos es el que representa la *amada del Cantar*, los verdaderos *"anawin" –"pobres de Yahvé"–* que se quedaron desamparados en su Patria durante la deportación a Babilonia.

Podemos poner en boca de la esposa del Cantar aquello que dice el profeta Daniel: *«Señor, hemos llegado a ser los más pequeños de todas las naciones, y hoy somos humillados en toda la tierra a causa de nuestros*

[3] Cfr. Ct 1, 2.
[4] Cf. Gál. 4, 4.
[5] Cfr. Jn 1, 14.
[6] 2Re 25, 12.

pecados. Ya no hay más en este tiempo, ni jefe, ni profeta, ni príncipe, ni holocausto, ni sacrificio, ni oblación, ni incienso, ni lugar donde ofrecer las primicias, y así, alcanzar tu favor»[7].

A causa de esta desolación, este *resto pequeño* poco a poco fue contaminando su fe y sus tradiciones con los ídolos del Líbano, país al norte de Israel. Y he aquí que la amada, estando con los ídolos del norte, es llamada por el Amado, por el Único Señor, Yahvé, el Dios de Israel: *«¡Ven conmigo del Líbano, novia mía, ven desde el Líbano!»*[8].

Israel es una tierra pedregosa y árida en gran parte de su territorio, pero también posee valles fértiles y, sobre todo, a lo largo del Jordán, un verdadero *huerto fértil regado por esa fuente de agua*, que baja gracias a los deshielos del monte Hermón, del Líbano.

Por lo tanto, el amado usa un recurso para atraerla de la idolatría hacia el verdadero Dios, con imágenes que están grabadas en la memoria hebrea, el tema de *«la tierra y del agua que al unirse hace que todo devenga en brotes fecundos de hierbas y frutos»*. En definitiva, esto es imagen de la gracia de Dios que, como agua divina, al llegar al corazón del hombre, el huerto, todo se llena de nueva vida, esperanza y abundantes frutos espirituales.

- ***Rumia***

«Tú eres un huerto cerrado y una fuente sellada», dice el amado a la esposa. La imagen del huerto, o jardín, del agua y de los frutos, en primer lugar, aluden al Paraíso terrenal, al estado primigenio del hombre, según nos relata el Génesis: *«**Una fuente** brotaba de la **tierra** y Dios modeló al hombre **con la arcilla** del suelo insuflando en sus narices aliento de vida. Y así el hombre se convirtió en un ser viviente. El Señor Dios plantó **un jardín** en el Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado. Y el Señor Dios*

[7] Dn 3, 37-39.
[8] Cfr. 4, 8.

hizo brotar *del suelo toda clase de árboles, que eran atrayentes a la vista y apetitosos para comer»*[9].

De este modo, el ***huerto*** hace referencia ***a la tierra***, a la arcilla y, por ende, a la esencia humana, mientras que la ***fuente de agua*** alude más bien a la ***Vida divina***. Así *tierra y agua* se unen, *huerto y fuente* se encuentran, y hacen que todo devenga en *brotes de frutos abundantes y exquisitos.* Así aparece aquí la *fecundidad y la fertilidad* que engendra los *brotes de la inalienable y fructífera vida.*

Ahora bien, el amado, en su infinita pedagogía y misericordia, le hace tomar conciencia a la amada esposa, que *ella misma* ya posee en su interior esos bienes, y que no es necesario estar trepada en las cumbres del monte Hermón[10], y le dice amorosamente: *«Me has robado el corazón, hermana y novia mía, me has robado el corazón con una sola de tus miradas»*[11], y entonces, un poco más adelante, agrega: *«Tú eres un huerto cerrado, una fuente sellada, tus brotes son un paraíso de granados».* Y como si esto no fuera suficiente, le detalla aún más lo que posee, en un amoroso cántico de elogios: *«alheña con nardos, nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso, mirra y áloe, con los mejores perfumes»*[12].

De este modo la atrae y la cautiva definitivamente, pues la compara con el mismo Líbano, como haciéndole ver que lo que ella siente por ese lugar, el esposo lo experimenta en ella *al ver su semblante y al escuchar su voz*[13]. Y continúa el cántico: *«¡Eres una fuente que riegas los jardines, manantial de agua viva, que fluye desde el Líbano!»*[14].

Todo esto, queridos hermanos y hermanas, hemos de llevarlo ahora al sentido espiritual, ver con los ojos del alma y escuchar con los oídos del corazón que esto mismo dice hoy Jesús a su amada Esposa, la Iglesia diocesana de *Villa de la Concepción del Río Cuarto.* He aquí que venimos con memoria agradecida hasta los pies de Jesús y *bajo el manto de la*

[9] Cfr. Gn 2, 6-9.
[10] Cfr. Ct 4, 8.
[11] Cfr. Ct 4, 9.
[12] Ctr. 4, 14.
[13] Cfr. Ct 2, 14b.
[14] Cfr. Ct 4, 15.

Inmaculada agradeciendo estos noventa años de vida y vida en abundancia. En esos elogios, en esa tierra, en ese huerto y fuente, arcilla y agua, vemos los frutos y carismas que Dios ha regalado a cada hermano y hermana nuestros a lo largo de esta historia de la diócesis. Y venimos a implorar con humildad que no deje de regar nuestra vida con el Agua Viva que solo Dios nos puede donar.

«Tú eres un huerto». El concepto de huerto o de jardín, para un israelita, lo lleva indefectiblemente a la idea de *"tierra"*.

***** Para una cultura que atravesó, por largo tiempo, un árido desierto, y donde Israel incluso presenta muchas zonas áridas, montañosas y de suelos rocosos, *la tierra* es considerada para el mundo judío como un verdadero don de Dios.

***** *La tierra,* y por ende el *huerto* o *jardín,* representa la dimensión femenina de acogida, de recibir y concebir. Así, la *tierra* que abre sus surcos recibe en su seno la semilla, y cuando es regada por las lluvias engendra vida, hace germinar, aparecen los *brotes* trayendo esperanza para el que la cultiva; *deviene un huerto o jardín.*

***** *La Tierra Prometida por Dios a Moisés* es, en definitiva, la promesa de *un huerto* o *jardín* por su fecundidad, pues dice Dios: *«Les daré* ***una tierra fértil y espaciosa, una tierra que mana leche y miel****»*[15]. Esa promesa y tierra no es sino anticipo del *Jardín de la Vida sin ocaso.*

***** *El huerto* remite a pensar también en la *arcilla*, la tierra con la cual fue modelado el hombre por Dios; remite a la vulnerabilidad y a la fragilidad humana. Aquí, el amado le recuerda a la amada su esencia: *"eres arcilla, eres tierra, eres huerto"*, pero al decirle *"huerto"*, le recuerda que *esa tierra es fecunda, capaz de hacer brotar vida.* Esto mismo Dios nos lo recuerda también a nosotros en este Año jubilar diocesano.

[15] Cfr. Éx 3, 7-8.

***** Nuestra esencia es *tierra. «Recuerda que eres polvo y al polvo volverás»*[16], se nos recuerda el *Miércoles de Cenizas*, al inicio del santo Tiempo de Cuaresma. Pero es bueno pensar que esta tierra que somos es regada por Dios. Como ya se indicó más arriba, hemos sido modelados por las manos de Dios con la *tierra* del suelo, dándonos vida con el beso que sale de su boca, beso que tanto anhela la amada, el soplo divino, el hálito de Dios con el cual *«hace nuevas todas las cosas»*[17].

***** Pero, a pesar de *ser tierra,* frágil y vulnerable, si nos dejamos inundar por el *agua de la gracia*, Dios nos modela; si nos agrietamos, en María somos restaurados por el divino Alfarero; si nos rompemos, en María somos reconstituidos. Si nos dejamos inundar por el agua de la gracia que brota de la fuente sellada, entonces nos hace fecundos y fértiles, hombres y mujeres, *discípulos y misioneros* que no entierran su talento, sino que lo ponen al servicio de los demás. Tan solo necesitamos ser dóciles a la gracia para seguir siendo *tierra fértil, misionera, despierta, pronta*, en fin, *una Iglesia siempre en salida.*

***** *«Eres huerto»*, le dice el amado, que es algo más que *pura tierra.* Al decirle *huerto* está indicando, entonces, implícitamente, la posibilidad de engendrar vida, de hacer germinar y de dar *brotes.*

***** El *huerto* es escenario de la oración del Señor: *«Jesús fue con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón. Había en ese lugar un huerto, y allí entró con ellos»*[18]. Sabemos que nada es casual. He aquí la oración tal vez más intensa de Jesús, esa en la cual, dirigiéndose al Padre, regó y fecundó *la tierra, ese huerto,* con el sudor de su *preciosísima Sangre*. Este huerto es figura de la vida a punto de brotar, pues una vez *muerto el grano de trigo caído en tierra*, resucitará para siempre dando *Vida en abundancia.*

***** Existe también una misteriosa relación entre *huerto y sepulcro: «En el lugar donde sepultaron a Jesús había* ***un huerto*** *y en él, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado... Allí pusieron a Jesús»*[19]. El

[16] Cfr. Gn 3, 19.
[17] Ap 21, 5.
[18] Jn 18, 1.
[19] Cfr. Jn 19, 41.

sepulcro, para la fe cristiana, no es sino un anticipo de la resurrección; así como el sembrador sepulta la semilla, el cuerpo sepultado espera la futura resurrección, en que participará de la plenitud de la Vida en el *Huerto* o *Jardín de la eternidad.*

***** *El huerto* o *jardín* también lleva al pensamiento hebreo hacia la imagen de los bellos jardines del palacio de Salomón, de exuberantes plantas de diversas especias y de ubérrima y umbrosa vegetación, con flores y frutos exóticos, de extravagante belleza y en donde no faltaban las *fuentes de aguas cristalinas.*

***** También aquí y ahora el Amado le dice a su amada diócesis de Río Cuarto: *"Tú eres un huerto, porque has engendrado vida durante estos noventa años y te seguiré haciendo fecunda, tomando el agua de la fuente sellada, que brota del seno inmaculado de María, mi Madre y Madre tuya; Ella posee agua viva, Ella sabe y conoce cómo hacer germinar y hacer brotar la Vida y Vida en abundancia".*

Y luego, el amado agrega: ***"Cerrado"***. El esposo le añade este adjetivo porque estos jardines del rey, especialmente el de Salomón, estaban *cercados*, *parapetados,* al modo de un claustro, no solo para la privacidad de los habitantes del palacio del rey, sino también para que esos *jardines y huertos* no fueran damnificados.

Pero no solo *los huertos* o *jardines* estaban *cercados*, sino también las viñas, las cuales eran un atractivo para la amada, quien representa aquí al pueblo de Israel. Y estas también debían ser ***cercadas*** para que no fueran saqueadas ni dañadas. Por eso el salmista dice: *«(Señor), ¿por qué has derribado los **cercos** de las viñas, para que la saqueen todos los que pasan? Los jabalíes del bosque la devastan y se la comen los animales del campo»*[20].

[20] Sal 80, 10-11.

Y aunque no se hable de *cercos* la misma amada, sin embargo, nos da la misma idea cuando dice: *«Cacen a los zorros, a esos zorros pequeños que arrasan las viñas, ¡porque nuestras viñas están en flor!»*[21].

Todo esto puede entenderse en sentido espiritual, es decir, estar siempre vigilantes para que los viandantes, los jabalíes, los zorros, todos ellos imágenes de los vicios y pecados, no arruinen las gracias recibidas ya sea en nuestra propia alma, como en relación a los dones y frutos recibidos por Dios en nuestra vida diocesana.

Por último, digamos que el *huerto cerrado* es la imagen del vientre de María, intacto e inmaculado, cuya tierra virgen y sagrada esperó hasta que *llegara la plenitud de los tiempos*[22], y así, *por obra del Espíritu Santo*, el *Agua viva* se derramara sobre Ella y engendrase al Verbo hecho Hombre, que habita entre nosotros.

«Eres una fuente». Aparece aquí el tema del agua. *Tierra y agua* se unen como *el amado y la amada* para ser fecundos en el amor.

El agua es para todo ser humano fundamental y vital, pero más lo era entonces para Israel. De modo que hablar de oasis en el desierto, fuentes o pozos de aguas en el mundo cultural hebreo era como hablar de la vida misma.

Para una cultura que conoce de desiertos, tierras áridas y calores azotadores, la imagen de la *fuente* es esencial y vital. De modo que un pozo, una fuente, una cisterna, un oasis o un río es una imagen reveladora de vida. Una fuente también es signo para esta cultura, de punto social, de encuentro de pastores y de transeúntes del desierto.

«Sellada». El sello remite a la autenticidad real. Cuando el rey enviaba una carta u otra cosa por medio de un emisario, *la cerraba y la sellaba con su anillo. Sellar* o *sigilar* algo era el signo fidedigno de parte de una autoridad

[21] Ct 2, 15.
[22] Cfr. Gál 4, 4.

importante, y para quien lo recibiera era signo de un documento no vulnerado ni violado.

Por lo tanto, cuando el amado le dice a la esposa: ***«Eres una fuente sellada»***, le está indicando su autenticidad real o regia. Una *fuente sellada* significa que el agua que contiene esa fuente no está contaminada, que se trata de agua pura, potable, bebible y que posee todas las propiedades para fecundar y conservar la vida.

Estas palabras resonarían profundamente en el corazón y en la memoria de la esposa, ya que este pueblo, al haber tenido la experiencia del éxodo por el desierto, la imagen de una *fuente sellada* significaba que esa *fuente* contenía entonces agua potable; era una *buena fuente.* En cambio, *las fuentes* o pozos que no estaban *sellados con la piedra encima,* su contenido seguramente podría llegar a estar contaminado.

A todo esto, dado que el pozo o *fuente* era un lugar de encuentro de pastores y pastoras, se lo relaciona como un lugar social y también lugar de amoríos. De hecho, en un pozo, Jacob conoció a Raquel, en una *fuente sellada con una gran piedra*[23], esa misma donde siglos más tarde la samaritana conocería el verdadero Dios del amor, Aquel que le daría Agua viva para siempre, Vida sin ocaso.

Esta *fuente sellada* es imagen del seno de la Inmaculada Virgen María.

(Canción: *"Hay una fuente en mí"*).

«Tus brotes, un paraíso de granados». De ese encuentro entre *tierra y agua* es como aparece la belleza de los *brotes*, de las flores y de los frutos en el *huerto cerrado*. Como ya se indicó antes, esta imagen es muy significativa, ya que Israel era más bien una tierra pedregosa y árida. El amado aquí le dice que su *fecundidad* es tan viva y numerosa que sus descendientes son un *paraíso de granados.* ¿Qué querrá significar esto?

«Tus brotes». Si queremos rumiar más profundamente aquí, la palabra hebrea *"shelaj"* con que traducimos *"brotes"*, literalmente significa *"flecha"* o

[23] Cfr. Gn 29, 1-10.

cualquier arma punzante que se lanza. Para la cultura hebrea las imágenes bélicas tienen su importancia, pero en el sentido que ante la presencia de Dios, son *"evangelizadas"*, imágenes devenidas en acciones buenas, como cuando Isaías dice: *«Con sus espadas forjarán arados y podaderas con sus lanzas»*[24], es decir, dos elementos de guerra, *espadas y lanzas,* que son transformados por Dios en elementos para el trabajo de la tierra, *arados y podaderas.*

Aquí, en el *Cantar de los Cantares* sucede algo similar, pues el amado le indica a la esposa que sus hijos, su numerosa y fructífera descendencia, *sus brotes,* son como flechas o armas de guerra, símbolo de un ejército de defensa y preservación del don de la vida. Una descendencia fructífera, vida en abundancia.

De esta manera se va cumpliendo de algún modo la promesa de Dios hecha a Abraham: *«Yo te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar»*[25].

Hay aquí escondido un elemento bélico que es transformado en un verdadero y auténtico bien, pues se compara a los *abundantes y copiosos brotes del huerto cerrado* como si fuesen un *ejército bien fornido, numeroso,* preparado para la defensa de la vida de su pueblo.

Y así como un potente ejército está para defender la vida y la seguridad de un país, así también ahora la vida de la esposa está asegurada por los inminentes, propicios y copiosos *brotes que dan su huerto cerrado, regados con el agua pura de la fuente sellada.*

Ahora, en el plano espiritual, podríamos con certeza aplicar estas palabras al misterio mariano, pues María es Madre de todos los bautizados, los verdaderos *brotes* en la Iglesia de Cristo. Ella nos cuida para que, adiestrados en la gracia conservemos los dones y carismas que Dios nos ha donado. Ella custodia desde los cuatro puntos cardinales, este *huerto cerrado y fuente sellada,* que es nuestra diócesis, para que *sus brotes y*

[24] Is 2, 4.
[25] Gn 22, 17.

frutos, no sean arrebatados y pisoteados por los vicios y pecados que siembra el Maligno enemigo, y que más bien, nuestros talentos y carismas sean siempre puestos al servicio de los demás, haciendo así una auténtica Iglesia de *discípulos y misioneros de Cristo bajo el manto de la Inmaculada.*

«Un paraíso». Esta imagen remite al jardín ideal, de modo que transporta el pensamiento hacia el *Edén,* ese lugar de perfecta armonía donde el hombre y la mujer podían hablar con Dios cara a cara y como un amigo habla con su amigo. Otra traducción de este vocablo es el concepto de *vergel,* lugar de vegetación exuberante.

«De granados». Ahora bien, este paraíso no es de cualquier fruto, sino que cita aquí el amado al *granado.* El granado, junto a otros árboles, es signo de *prosperidad*, de la *vida fecunda* y de *lo sagrado.*

✓ ***Prosperidad:*** *el granado*, la vid y la higuera son los árboles y frutos de prosperidad y de cumplimiento de la Promesa divina cuando el pueblo de Israel entró en la Tierra Prometida[26]. También se le suma el olivo[27].

✓ ***Vida fecunda:*** también simboliza la *vida* por el color rojizo que lleva en su interior, a semejanza de la *sangre* que es *fuente de vida.* Para la cultura hebrea, en la sangre residía la vida[28]. Y además es signo de *fecundidad prolífera,* por la gran cantidad de semillas que contiene en su interior, considerando este fruto en sí mismo como un *huerto cerrado*, un *seno cerrado*, remarcando así la *fecundidad exuberante y prolífera.*

✓ ***Lo sagrado:*** el fruto del granado está presente en *lo sagrado*, ya que se encuentra como ornato en el *ruedo del manto del efod*[29], y sobre los *altos capiteles de las columnas del Templo de Salomón*[30].

[26] Cfr. Núm 13, 23.
[27] Cfr. Ag 2, 19.
[28] Cfr. Lv 17, 11.
[29] Cfr. Éx 28, 33.
[30] Cfr. 1Re 2, 18. 20.

Todos estos signos tan elocuentes que coloca aquí el amado para su amada esposa son atributos que bien pueden aplicarse a la *Inmaculada Concepción*, a toda la Iglesia y a nuestra Iglesia Particular.

Por todo esto hemos de dar gracias aquí, delante del Señor Sacramentado, por tantos bienes, frutos, carismas, dones que Dios, por medio de la Inmaculada y *bajo su manto*, ha dispensado a nuestra querida diócesis a lo largo de estos noventa años. También pidámosle al Señor que los conserve, los acreciente y nos dé un corazón generoso para compartir la vida con todos.

(Canción: *"Vida en abundancia"*).

ORACIÓN

Señor Jesús, aquí hemos venido como peregrinos, ante tu divina Presencia, con corazón agradecido por estos noventa años de vida diocesana, bajo el manto de nuestra Madre.

Te presentamos con fe nuestra tierra, a cada hermano y hermana de esta diócesis y nuestra propia tierra interior, nuestro humus, nuestra arcilla, esa que has tomado del suelo, que has modelado en el seno de nuestra madre y has insuflado aliento de vida.

Venimos agradecidos por el don de la Vida eterna, que nos has donado y comunicado por medio de María Inmaculada, en nuestro Bautismo.

Nuestra diócesis es huerto cerrado y fuente sellada, es tierra y agua donadas por ti bajo el manto de la Inmaculada. En estos noventa años se ha convertido en un huerto fecundo, que ya ha engendrado tantos hijos e hijas en la fe por el Bautismo, perdonando, ungiendo, celebrando la alianza de amor, confirmando en la fe, alimentándonos con tu Cuerpo y con tu Sangre.

Nuestra diócesis, según tus hermosas palabras, que son Espíritu y Vida, se hace cada día un huerto siempre más fecundo cuando se celebra la Eucaristía, gracia que se transforma en frutos exquisitos de toda clase, gracia

que convierte estas tierras en un paraíso de granados, lleno de dones y carismas.

Te damos gracias por todos los consagrados y laicos que han peregrinado, peregrinan y peregrinarán por nuestra diócesis, poniendo sus dones y carismas al servicio de la misión, a fin de que otros hermanos y hermanas que aún no te conocen, te conozcan, te amen y se prosternen ante tu divina Presencia, como hoy lo estamos nosotros aquí.

Te damos gracias por tantos frutos que ya ha producido este huerto cerrado gracias al agua pura de la fuente sellada de la Inmaculada.

Señor, así como Eva probó el amargo fruto del mal, haz que nosotros probemos, ahora y siempre, del delicioso fruto que eres Tú, Fuente de la Vida sin ocaso, vida en abundancia.

Haz que seamos defensores y custodios de la vida desde la concepción hasta la Pascua eterna.

Bendice a médicos, enfermeros y demás trabajadores de la salud, para que, en ti, amen la vida, la curen, la cuiden y ayuden a conservarla siempre.

Haz que reconozcamos la vida, don precioso y preciado que viene de ti, y que nosotros no podemos dañar ni quitar.

Señor Jesús, riega nuestra tierra, cuando muchas veces el azote del intenso calor del pecado la convierte en un árido valle, para que, al paso de la Inmaculada, como verdadera Madre, nunca nos abandones, y a estas tierras, en tu Nombre y bajo su manto, conviertas en un oasis[31] *y en una fuente sellada donde abrevar la sed.*

«Como la cierva sedienta busca las corrientes de agua, así mi alma suspira por ti, mi Dios. Mi alma tiene sed de ti, Señor, del Dios viviente»[32].

«Oh Dios, Tú eres mi Dios, yo te busco ardientemente; mi alma tiene sed de ti, por ti suspira mi carne como tierra sedienta, reseca y sin agua»[33].

[31] Sal 84, 7.
[32] Cfr. Sal 42, 2-3a.
[33] Sal 63, 2.

«Señor, ¡qué amable es tu Morada, Dios del Universo! Mi alma se consume de deseos por tus atrios, Señor; mi corazón y mi carne claman ansiosos por ti, Dios viviente»[34].

Hoy venimos a postrarnos ante tu divina Presencia para renovar, en tu Nombre, Jesús, nuestra vocación de discípulos y misioneros, y nos consagramos bajo el manto de la Inmaculada.

Señor Jesús, no podemos ser auténticos y fervorosos misioneros si antes no somos verdaderos discípulos, hombres y mujeres capaces de "escuchar" tu Palabra, de sentarnos cada mañana, como María de Betania sentada a tus pies, como tus discípulos sentados sobre el monte de las bienaventuranzas, en oración y en adoración, delante del tabernáculo, para doblegar allí nuestra propia voluntad, vaciar nuestro yo, para regar nuestra tierra con el Agua viva que brota de tu fuente sellada, de tu costado abierto, y entonces así, ser huerto nuevo, sembradores de esperanza, que lleven los exquisitos y variados frutos a todos los rincones de esta bendita tierra diocesana.

Madre nuestra, Inmaculada Concepción, renovamos hoy nuestro deseo de seguir estando bajo tu manto, pues eres refugio de los pecadores, auxilio de los cristianos, consuelo de los sufrientes.

Madre nuestra, Inmaculada Concepción, tú eres un huerto cerrado, una fuente sellada; tus brotes son un paraíso de granados; danos siempre de esos frutos y la gracia para llevar esa dulzura de la evangelización a muchos hermanos y hermanas, especialmente a los que están al borde del camino, en las periferias de tus huertos, sentados al borde de tus fuentes y a la vera de tu viña.

Te pedimos, Madre, por las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada, ya que nos has regalado el bendito huerto del Seminario: haz que allí broten los granados de la vida consagrada a Dios y a su Reino.

Todo esto te lo pedimos a ti, nuestro amado Señor Jesucristo, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén. (Canción: *"A María")*

[34] Cfr. Sal 84, 2-3.

Contemplación

Aquí simplemente se propone un silencio contemplativo, que puede estar acompañado, si se prefiere, con una música suave o instrumental de fondo.

SEGUNDO ESQUEMA

JUAN 2, 1-11

(Canción al *Espíritu Santo)*

LECTURA

***1** «Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. **2** Jesús también fue invitado con sus discípulos. **3** Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". **4** Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". **5** Pero su madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga".*

***6** Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. **7** Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde. **8** "Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron.*

***9** El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo **10** y les dijo: "Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento".*

11 Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él».

(Canción)

MEDITACIÓN: *"Bajo el manto de la Inmaculada, la vida deviene plena".*

- ***Contexto***

En varias ocasiones los Evangelios nos presentan el Reino de Dios, o de los Cielos, como una *fiesta de boda*[35]. A diferencia de las demás fiestas, esta tiene como esencia la celebración festiva por el motivo de una *alianza de amor* entre dos personas, prometiéndose mutuamente amarse y respetarse para siempre, delante de Dios y de una comunidad presente. De este modo, el *sacramento del matrimonio* es figura del amor de Jesús Esposo donado a la Iglesia, su Esposa. Por lo tanto, esta fiesta de boda es un anticipo del cielo y de la Bienaventuranza eterna. Jesucristo Esposo ha sellado esta *alianza de amor* entregando su propia vida en la cruz, rubricándola con su preciosísima Sangre, derramada en favor de su amada Esposa, la Iglesia.

Después del *Prólogo* y del *llamado a los primeros discípulos,* san Juan presenta en el capítulo segundo las *Bodas de Caná,* considerándolas como el primer signo. El evangelista Juan no habla de *"milagros"*, sino de *"signos"*.

Se trata de un Evangelio lleno de simbolismos, entre ellos señala *siete signos*, ya que ese número es muy significativo para la cultura judía, es el número de *"lo completo"*, como, por ejemplo: *«En siete días fueron creados el cielo, la tierra y todo lo que ellos contienen»*[36]; *«Noé hizo entrar al arca siete*

[35] Cfr. Mt 22, 2ss.; 25, 1ss.; Lc 12, 36; 14, 8; Jn, 2, 1ss.
[36] Cfr. Gn 1, 1-31. 2, 1-4.

pareja de animales»[37]; *«perdonarás setenta veces siete»*[38]; *«siete panes»*[39]; *«siete canastas»*[40], etc.

A esa *fiesta de bodas en Caná de Galilea* fueron invitados *Jesús y María.* Pero en esa fiesta no había *vino.*

Para una tierra de viñedos y de excelentes vinos, como lo era Israel en ese entonces, que en una fiesta judía no hubiese vino era algo bochornoso. María interviene, intercede, está presente allí y nota ese importante detalle.

El vino simboliza el *amor y la alegría.* Dicho sintéticamente, estos novios celebraban una *gran fiesta,* pero en sus corazones no había *ni alegría, ni amor.* ¿Qué sentido tendría celebrar una boda así?

Con esta fiesta, san Juan nos describe cómo era el estado de la humanidad al venir Jesucristo al mundo.

La humanidad, a causa del pecado, había perdido la *plenitud de la vida a la cual estamos todos llamados a participar* y con ello, había perdido *la alegría y el amor.*

Pero *«al llegar la "plenitud" de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer»*[41], la Virgen María, y entonces, *«la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros»*[42]: *Jesucristo, Salvador de los hombres.*

Podemos decir, de modo sucinto, que esta *fiesta de bodas* representa el mundo y sus habitantes, llamados por Dios a una alianza de amor con Él desde la creación.

Gracias a la intercesión de María y a la venida de Jesucristo al mundo, la *fiesta de la vida* recobró el sentido último que el pecado le había arrebatado. La llegada de Jesús hizo que la humanidad se *colmara de vida en abundancia*[43] –la imagen del *agua hasta el borde de las tinajas*[44]–, y así la humanidad se reencaminó hacia *la alegría y el Amor hermoso* que conduce al

[37] Cfr. Gn 7, 2-4; 7, 10. 20; 8, 10. 12.
[38] Cfr. Mt 18, 22.
[39] Mc 8, 15.
[40] Mc 8, 8.
[41] Gál 4, 4.
[42] Jn 1, 14.
[43] Jn 10, 10.
[44] Jn 2, 7.

encuentro con el rostro del Padre, representado en el *vino bueno hasta el fin,* que nos señala san Juan.

Vamos vislumbrando así el título de esta meditación, que nos invita a descubrir la importancia de la *plenitud de la vida* cuando nuestras *tinajas interiores* recobran el sentido por el cual fueron creadas.

Las *Bodas de Caná,* además de anticipar el cielo, son al mismo tiempo un *signo* de la *hora* de Cristo, anticipo de su *Pasión, Muerte y Resurrección,* donde está presente también su Madre, la Santísima Virgen María, como lo estuvo junto a la cruz aquel Viernes Santo[45].

Vamos a centrar nuestra mirada contemplativa meditando solamente sobre el significado espiritual de las *tinajas.* Estas representan la *interioridad del hombre*, esa capacidad espiritual, íntima y profunda, que solo Dios puede llenar, y sin esa presencia divina permanecerán siempre vacías de sentido, y buscarán saciar esa sed en fuentes nocivas.

Nos centraremos, entonces, en palabras o expresiones como: *«tres días después»*, *«seis tinajas de piedra»*, *«yacientes»*, *«dos o tres metretas»*, *«agua hasta el borde»*, *«vino bueno»* y *«hasta este momento»*.

- ***Rumia***

> ***«Había allí seis tinajas de piedra, yacientes, destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unas dos o tres metretas cada una».***

Estas tinajas, dentro de la fe de los hebreos, tenían una función en esa fiesta: *servían para la purificación de los judíos.* Pero estaban vacías, no estaban cumpliendo con el fin por las cuales fueron colocadas allí.

Así estaba el corazón del hombre cuando la *Palabra vino al mundo*: encontró una humanidad vacía de sentido, pues el pecado había robado al

[45] Cfr. Jn 19, 25.

hombre *la vida*, y con ello, *la alegría y el amor.* Pero observemos que Jesús cumple su Palabra, pues en este episodio no pide sacar esas tinajas y colocar algo novedoso, que era el miedo que tenían siempre los judíos más conservadores –fariseos, escribas y doctores de la Ley–, ante la presencia de Jesús.

El Señor claramente dice: *«No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento»*[46].

Esas tinajas estaban destinadas para un fin litúrgico, para un rito religioso, pero estaban vacías de contenido. Sí, estaban allí, yacientes, visibles, *"figurando"*, *"aparentando"*, pero no cumplían ninguna función, pues habían perdido el sentido del fin por el cual existían.

A veces nuestra vida de fe, nuestra religiosidad, nuestra espiritualidad, puede correr ese mismo destino; por eso, venimos aquí, a los pies de Jesús Sacramentado y bajo el manto de la Inmaculada, a implorar que nuestra vida de fe, nuestra religiosidad, *se plenifique*, *se llene de sentido pleno y rico*, que solo Dios puede comunicar a las almas; sentido último donde, movido por la gracia, nos lleve a responder los interrogantes que todo ser humano se preguntó alguna vez: *¿Para qué existo? ¿Qué sentido tiene la vida? ¿Para qué o para quién hago esto? ¿Vale la pena portarse bien? ¿Qué pasa después de la muerte? ¿Todo termina ahí?*, etc.

**** «Tres días después».*** *Una espiritualidad a la luz de la Resurrección.* El Evangelio según san Juan comienza de modo similar al libro del Génesis, pues tiene como intención en estos primeros capítulos presentar una *nueva creación.* La expresión *«tres días después»* completa una secuencia de *siete días* que comienza en el capítulo primero. Pero, esta indicación temporal es el preámbulo de que lo que se narrará tendrá íntima conexión con *"la hora"* de Cristo, el misterio de su Pasión, Muerte y sobre todo, remite a su

[46] Mt 5, 17.

Resurrección: *«Al tercer día resucitará»*[47]. Jesús llega a esta boda como fuente de luz y vida.

*** «Seis tinajas».** *Una espiritualidad insatisfecha e incompleta.* Como ya algo se ha dicho, el número *siete* representa en el mundo judío *"lo completo"*; por el contrario, el número *seis* señala lo *"incompleto"*. De este modo se indica el estado *incompleto* de una humanidad inmersa en el pecado al llegar Jesús al mundo. Pero Cristo viene a ser como la "séptima" gran tinaja que trae *plenitud de vida, alegría y amor*, gracias a la intercesión de María, su Madre.

*** «...de piedra...».** *Una espiritualidad rígida e inerte*. Este elemento representa en primer lugar el ámbito de lo *"inerte"*, pues la piedra es dura, fría y pesada. Con una *piedra* se selló el sepulcro de Cristo[48].

Pero Israel tiene una memoria viva de su historia y agradecida a Dios. En este ejercicio de la rumia de las palabras, esta imagen de las *tinajas de piedra,* aludiendo a la *interioridad,* trae al recuerdo la profecía de Ezequiel que dice: *«Yo les daré otro corazón y pondré dentro de ellos* ***un espíritu nuevo****: arrancaré de su cuerpo el corazón* ***de piedra*** *y les daré* ***un corazón de carne,*** *a fin de que sigan mis preceptos y observen mis leyes,* ***poniéndolas en práctica.*** *Así ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios»*[49].

En la línea de este pueblo *memorioso* del paso de Dios por sus vidas, también *la piedra* les recordaba el paso por el desierto durante el éxodo cuando sufrieron sed y Moisés *«alzando su mano, golpeó la* ***piedra*** *dos veces con el bastón. El agua brotó abundantemente, y bebieron la comunidad y el ganado»*[50].

Si bien *la piedra* indica *lo inerte,* sin embargo, despierta y abre la esperanza *a la vida,* de este modo siempre hay una correlación entre *muerte*

[47] Cfr. Lc 18, 33.
[48] Cfr. Mt 27, 60.
[49] Ez 11, 19-20.
[50] Núm 20, 11.

y resurrección, «porque no hay nada imposible para Dios»[51]. Este es el modo de leer las Escrituras en clave de los Padres del Desierto, la letra esconde un misterio espiritual y remite siempre a Jesucristo, *plenitud del Camino, Verdad y Vida*[52].

*** «...yacientes...».** *Una espiritualidad muerta.* Lamentablemente no todas las traducciones colocan este detalle del original griego. Es un verbo que generalmente representa algo inmóvil, exánime, vencido o caduco pero que misteriosamente remite a la *esperanza de la vida plena*[53]. El cuerpo de Jesús también estuvo *yaciente* sobre un sepulcro, pero desde allí la Vida venció a la muerte para siempre.

*** «...destinadas a los ritos de purificación de los judíos...».** *Una espiritualidad vacía de contenido y de sentido.* Como ya se indicó más arriba, la finalidad de estas seis tinajas era de índole religioso: *"la purificación"*, pero estaban vacías, no estaban cumpliendo con el fin litúrgico ni ritual por las cuales fueron colocadas allí. Esto representa nuestra vida interior y, por ende, una vida de fe en apariencia. Una disociación entre fe y vida, por lo tanto, una especie de hipocresía religiosa.

*** «...que contenían unas dos o tres metretas cada una».** *Una espiritualidad capaz de Dios.* La mayoría de las traducciones colocan aquí el equivalente a esa medida extraña para nosotros, que corresponden a unos *cien litros*, según la Biblia del Pueblo de Dios. Pero la Biblia de Jerusalén respeta aquí más la literalidad y coloca: *«de dos o tres medidas cada una».* Este detalle de unidad de volumen, remite a la capacidad espiritual, pues estos dos números esconden algo importante y misterioso que el Espíritu Santo con su gracia nos ayudará a develar. En esta clave de lectura contemplativa, aquí se revela de qué es capaz el corazón del hombre.

---

[51] Lc 1, 37.
[52] Cfr. Jn 14, 6.
[53] Cfr. Mt 28, 6; Jn 20, 5-7; 20, 12.

El numero ***dos (2)*** indica la *dimensión social*, el llamado a formar parte siempre de una comunidad. Así, vemos que desde el principio Dios creó al *hombre y a la mujer*[54]; también Jesús envía a los discípulos *«de dos en dos»*[55].

El número ***tres (3)*** indica *lo divino*. Los Padres de la Iglesia han visto, por ejemplo, en la visita *de tres hombres* desconocidos a Abraham en Manré, como una alusión a la *Santísima Trinidad*[56]. De este modo comprendemos que *«el deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre»*, y que *«es capaz de Dios»*[57].

El hombre es capaz de *lo comunitario (2) y es capaz de Dios (3)*, pero estas dimensiones o *capacidades del hombre,* según se nos relata en estas Bodas en Caná de Galilea, estaban vacías, sin sentido.

La unión de lo *comunitario con lo divino* ratifica la presencia de Dios, pues el mismo Señor ha dicho: *«Donde hay* ***dos o tres*** *reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos»*[58].

*** *«Llenen de agua estas tinajas».*** *Una espiritualidad revitalizada.* El agua representa *espíritu y vida.* Sin el agua no hay vida. Este elemento es el que deberían haber contenido esas tinajas, *«destinadas para la purificación de los judíos».* Pero estaban *sin agua, vacías de vida.* Si bien la tarea la realizan los *servidores,* verdaderos y auténticos *discípulos y misioneros,* pues cumplen con el pedido de María: *«Hagan todo lo que Él les diga»*, y además obedecen al mandato de Jesús: *«Llenen de agua estas tinajas»*, la verdadera fuente de Agua Viva es Cristo: *«El que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él, en manantial que brotará hasta la Vida eterna»*[59]. Y también podemos leer: *«"El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí". Como dice la Escritura: De su seno brotarán manantiales de agua viva"»*[60]. Por lo tanto, el Señor dice

[54] Cfr. Gn 2, 7. 18-24.
[55] Cfr. Mc 6, 7; Lc 10, 1.
[56] Cfr. Gn 18, 2.
[57] Catecismo de la Iglesia Católica, n° 27.
[58] Mtr 18, 20.
[59] Jn 4, 14.
[60] Jn 7, 37b-38.

a los servidores: *«Llenen de agua estas tinajas»*, que es como decir: *revitalicemos y llenemos de vida lo que está vacío.*

*** *«Y las llenaron hasta el borde».*** *Una espiritualidad que deviene plena.* Dios se da plenamente al hombre. Esta expresión *«hasta el borde»*, literalmente dice *«hasta arriba»*[61], y ello indica *plenitud.* En este año jubilar, bajo el manto de la Inmaculada y a los pies de Jesús sacramentado, venimos a *renovar nuestra entrega total a Dios*, renunciando a las medias tintas, pues es este el modo de encontrar el gozo en el Espíritu. Aquí los servidores no ponen un poco de agua en las tinajas, sino *hasta el borde,* porque Dios dona la vida plena en el interior del hombre, Dios da todo, de modo completo, según las capacidades de cada uno.

*** *«El agua cambiada en vino».*** *Una espiritualidad embriagada en el amor*. Cuando somos dóciles a la Palabra de Dios como lo estamos meditando en este episodio de las Bodas de Caná, todo recobra y se llena de sentido y se transforma en vida en el Espíritu. El *vino* simboliza *la alegría y el amor.* No es suficiente poseer la vida, que ya es un gran don, sino que la vida del cristiano ha de estar movida por una *fermentación interior* que es obra del Espíritu Santo. Y quien recibe el Espíritu de Dios, *su vida deviene en alegría y en amor* donados a los demás para la gloria de Dios.

*** *«Tú has guardado el buen vino hasta este momento».*** *Una espiritualidad en el Amor hermoso.* Se agrega otro detalle, ya que hay distintas clases de vinos. Se trata aquí del *vino bueno.* El término griego *"kalós"*, además de significar *"bueno"*, conlleva la idea de *"lo bello"*. Por lo tanto, no se trata de cualquier amor el que recibieron estos esposos y sus comensales, sino que fueron partícipes del *Amor hermoso* y *«hasta este momento»*.

[61] Curiosamente casi siempre que aparece en la Biblia esta expresión *«hasta arriba»*, hace referencia al "cielo". De modo que espiritualmente da a entender que estas tinajas *«fueron colmadas hasta el cielo»*, *«o con una medida celestial»,* medida a la cual está llamado a alcanzar todo corazón humano.

Esta verdad de la vida en el Espíritu no solo está reservada para los *esposos*, sino que *todos* los comensales de esta fiesta son partícipes del *vino bueno y embriagante de vida, amor y alegría.*

Y esta experiencia de la espiritualidad viva y embriagante en el Espíritu Santo, siempre nueva, llena de vida, de alegría y de amor, no está reservada solamente para ser vivida en el cielo, sino que podemos ser partícipe de ella *«ya aquí y ahora», «en este momento».*

Entonces, es este *vino bueno y nuevo* el que venimos a pedir al Señor, en esta adoración Eucarística y *en este momento*, a fin de que no falte nunca en el corazón, en lo más profundo e íntimo de nuestra querida diócesis.

Jesús ha dicho: *«Les aseguro que no beberá más del fruto de la vid hasta el día en que beba el* ***vino nuevo*** *en el Reino de Dios»*[62]. Con estas palabras Jesús nos hace partícipes a todos, aquí y ahora, en este mundo, del *vino bueno y nuevo* que Él bebe ***en este momento*** junto al Padre: *el Espíritu del Amor hermoso.*

Queremos ser *discípulos y misioneros de Cristo en una Iglesia siempre en salida,* dispuestos a llevar el *vino bueno del amor* y la *alegría* de una espiritualidad viva a todos los hermanos que habitan esta diócesis.

Queremos renovar este compromiso misionero de colaborar con el Señor en esta obra evangelizadora, como verdaderos *discípulos y misioneros* portadores de vida, alegría y amor, ***en este momento*** y en este año jubilar ***bajo el manto de la Inmaculada***. Amén.

(Canción).

- ***Oración***

Señor Jesús, aquí estamos ante tu divina Presencia, como vasijas vacías. Vinimos hoy «como la sierva sedienta que busca corrientes de agua, porque nuestras almas tienen sed de ti, sed del Dios Viviente». Y sabemos que Tú eres la Fuente de Agua viva, porque has dicho: «El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí».

[62] Mc 14, 25.

Señor Jesús, vierte en nuestro interior y en el corazón de nuestra diócesis, en cada hermano y hermana que peregrina por estas benditas tierras, el agua viva del amor y de la alegría en el Espíritu.

Nos has revelado en la meditación anterior que esta vida terrenal anticipa la fiesta de bodas que nos tienes reservado en el cielo. Pero muchas veces no vivimos como resucitados, ni tenemos en cuenta que ya esa fiesta de la vida, del amor y de la alegría pascual, la hemos de vivir aquí y ahora, en este momento de nuestras vidas.

Haz, Señor Jesús, que podamos ver toda nuestra vida y estos novena años de vida diocesana traspasada por la luz pascual. Danos la gracia, incluso que, en las noches oscuras de nuestras vidas, tengamos siempre presente que no hay ni existe oscuridad alguna, aun las más densas, que no sean disipadas por la fuerza de la luz pascual.

Señor, danos la gracia de tener la experiencia de la evangelización en esta Iglesia Particular que peregrina por Río Cuarto, como una verdadera fiesta y no como un mero trabajo.

Señor, danos la alegría de experimentar, como los servidores de las bodas de Caná, la belleza de sacar el vino bueno del Amor hermoso de las tinajas de nuestro corazón, para llevarlo a los demás y verterlo en tu Nombre en la interioridad de nuestros hermanos.

Toma, Señor, la dureza y frialdad del corazón de piedra, que muchas veces vamos formando y endureciendo a causa de dolores, miserias o pecados, y pon en nosotros un corazón de carne, renovado en el Espíritu, colmado ***hasta el borde*** *con el don* ***de la vida, de la alegría y del amor.***

Señor Jesús, muchas veces dejamos que nuestra espiritualidad se vaya endureciendo, que poco a poco, a causa de nuestra negligencia, como las vírgenes imprudentes, nos rigidizamos, no permitimos que el agua pura que brota de tu costado abierto llene nuestras tinajas hasta el borde y así nos asemejamos más a la dura piedra que a la maleable arcilla que en verdad somos.

Señor Jesús, muchas veces, como bautizados, e incluso como evangelizadores, cumplimos ritos, cumplimos leyes, aparentamos ser hombres y mujeres religiosos, pero vacíos de espíritu, de contenido vivo y pascual.

*Señor Jesús, venimos aquí, **en este momento**, a pedirte como don por estos noventa años de vida diocesana bajo el manto de la Inmaculada, que hagas vivas tus palabras, dichas por boca del profeta: «Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, pueblo mío. Y cuando abra sus tumbas y los haga salir de ellas, ustedes, mi pueblo, sabrán que yo soy el Señor. Yo pondré mi Espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré de nuevo en su propio suelo, y así sabrán que Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré»*[63].

*Señor Jesús, vierte **hasta el borde** de nuestra interioridad el agua viva que brota de tu costado abierto. Y convierte esta agua colmada de vida en **vino bueno y nuevo.** Danos el vino embriagante de tu Espíritu Santo, ese que alegra el corazón, resucita a los muertos, sana a los enfermos y embriaga a los tristes con el Amor hermoso.*

*Señor Jesús, haznos discípulos y misioneros alegres, vivos, resucitados, obedientes a ti, a María, para llevar ese vino de una **renovada evangelización que sea nueva en sus métodos, en expresiones y en ardor.***

*Señor Jesús, no queremos estar **yacientes**, dormidos o muertos, como estuvieron en un momento las seis tinajas en aquellas bodas en Caná de Galilea; danos la gracia más bien de experimentar tu presencia, la vida interior y ser humildes y sencillos servidores para los demás hermanos.*

Señor Jesús, por último, queremos agradecerte por todos los frutos que has derramado en nuestra tierra diocesana en estos noventa años de vida; te agradecemos por todos los consagrados y consagradas, agentes de evangelización y por tantos hermanos y hermanas de buena voluntad que han obrado y obran el bien para los demás.

[63] Ez 37, 12-14.

Señor Jesús, gracias por darnos a María como Madre nuestra, patrona y custodia de nuestra diócesis, mujer atenta a los detalles, Madre del Amor hermoso, que con su intercesión te aclama diciendo: "Hijo, dónales siempre a estos hijos míos que peregrinan por Río Cuarto, ***el vino nuevo y bueno que dura hasta el fin"****.*

Bajo el manto de la Inmaculada*, te alabamos, te pedimos perdón por nuestros pecados, te agradecemos y te imploramos estas gracias, amado Jesucristo, que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.*

(Canción: *"A María"*).

Contemplación

Aquí simplemente se propone silencio contemplativo acompañado, si se prefiere, con una música suave o instrumental de fondo.

* * *

Redacción: Pbro. Gerardo Germán Rivetti.

Edición: Hno. Augusto José Basile, eremita.